

En pos
de lo
SUPREMO

En pos
de lo
SUPREMO

365 LECTURAS
Devocionales

OSWALD
CHAMBERS

Editorial CLIE
www.clie.es



EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Título original inglés My Utmost For His Highest.
© 1992 por The Oswald Chambers Publications Ass. Ltd.
© 1935 para la edición original por Dodd, Mead&Company, Inc.
© renovado en 1963 por The Oswald Chambers Publications Ass. Ltd.
Publicado con permiso mediante arreglo especial con Discovery House Publishers, Box 3566, Grand Rapids, Michigan, 49501.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)».

© 2019 por Editorial CLIE

EN POS DE LO SUPREMO. 365 lecturas devocionales

ISBN: 978-84-17131-64-7

Depósito Legal: B 17822-2019

Vida cristiana

Devocionales

Referencia: 225085

Impreso en USA / Printed in USA

Dedico este libro
a todos sus lectores, en especial
a mis padres, Gil y Violet,
mi esposa, Pam,
mis hijos, Jeremy, Aaron y Bethany,
y a cada una de las distintas generaciones
que representan.
Que las verdades de la Palabra de Dios
expresadas en este libro sirvan
para llevar a todos aquellos que lo lean
a un mayor conocimiento de Dios
y una comunión más íntima con Él
como resultado de aplicarlas
a su propia vida.

PRÓLOGO de los Editores a la edición española de 1993

Verter al español la edición actualizada de *En pos de lo Supremo* no ha sido empresa fácil. El trabajo magistral llevado a cabo por James Reimann en su revisión y, como le gusta decir en el prólogo, «traducción» al inglés contemporáneo del texto original de Oswald Chambers, era un reto arriesgado de asumir y difícil de superar. La profundidad espiritual de Oswald Chambers, su conocimiento de la Persona de Cristo y su visión de lo que debe ser la identificación y perfecta unión del creyente con su Señor en todos los aspectos de la vida, hacen que aun la extensión y riqueza de vocablos del idioma de Cervantes queden cortas a la hora de plasmar mediante palabras, pensamientos y expresiones que trascienden los límites humanos y que, en realidad, no pueden transmitirse gramaticalmente a menos que el lector lo haga con corazón dispuesto, único hábitat donde el mensaje que se revela a través de estas páginas puede alcanzar su total expresión y verdadera forma.

Muy pronto nos dimos cuenta de que traducir *En pos de lo Supremo* no era una labor al alcance de un solo hombre. En consecuencia, hemos creído necesario sumar a la tarea científica de interpretación llevada a cabo por Santiago Escuin —traductor teólogo, coautor del Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado y conocido mundialmente por la calidad de sus trabajos, especialmente en lo que se refiere a obras relacionadas con las lenguas bíblicas originales—, una revisión literaria realizada por dos agudos y conocidos periodistas evangélicos en España: Eliseo Vila y Rubén Gil.

Con ello creemos haber conseguido un efecto igual o parecido al obtenido por James Reimann en la edición inglesa actualizada. Una primera traducción al español, y posteriormente una «traducción » de la propia versión española.

Por tanto, al presentar esta edición actualizada, confiamos haber dado pleno cumplimiento al propósito que le llevó a emprender la ardua labor, en lengua inglesa, y nos unimos a su deseo de que el esfuerzo realizado sirva tanto a la generación presente como a las futuras para sacar mayor partido del tesoro de la Palabra de Dios y penetrar más profundamente en su contenido mediante la ayuda que pueda prestarles el presente volumen, sin duda el mejor devocional de todos los tiempos.

a la edición española de 2019

Junto a la edición anterior, donde se actualiza el contenido con un lenguaje más contemporáneo, presentamos, ahora en esta nueva edición, una modernización de su forma, más actual y mucho más legible y práctica en el uso diario del tiempo devocional.

PREFACIO

Con la excepción de la Biblia, ningún libro ha causado un efecto tan profundo en mi vida como *En pos de lo Supremo*. Fue mi esposa quien lo puso en mis manos antes de que nos casáramos, y desde que leí la primera página ha formado parte, día tras día, de mi dieta espiritual.

Fue a través de sus páginas que Dios plasmó en mi corazón la más preciosa y esencial de las verdades necesarias para la vida de todo creyente que desea sinceramente seguir a Jesús: el aspecto más importante de la vida cristiana es nuestra relación personal con Cristo.

Pocos son los que han alcanzado el nivel de conocimiento de la Persona de Cristo que tenía Oswald Chambers, y menos todavía quienes han hecho de su aplicación algo tan ineludible. Este volumen no es un tesoro para admirar, sino un mensaje que vivir.

Me siento sumamente alentado al ver estas meditaciones devocionales llenas de vigor y poder espiritual actualizadas con expresiones más coetáneas. El propósito de esta revisión está en hacerlas más legibles y fáciles de entender. No se ha alterado en el más mínimo grado una sola de las verdades que contienen. Únicamente se ha puesto al día su lenguaje con la esperanza de que alcancen una distribución aún más extensa en esta y futuras generaciones. James Reimann ha emprendido esta tarea con el mayor cuidado de proteger el mensaje de Oswald Chambers. Es digno de elogio. Como parte de nuestro ministerio por más de veinte años, lo he conocido como amigo, como estudiante diligente de la Palabra y como fiel seguidor de Cristo en su andar y en su obrar. Mi ferviente oración es que este volumen sea recibido con deleite y compartido con toda libertad.

Charles F. Stanley
1 de febrero de 1992

INTRODUCCIÓN

En pos de lo Supremo ha sido un compañero inseparable a lo largo de mi vida cristiana. Llegó hasta mí recomendado por Charles Stanley, mi pastor, quien a menudo ha expresado públicamente su amor por el potencial que contiene. Se trata de una obra que ha perdurado mucho más allá de la vida de su autor, fallecido en 1917.

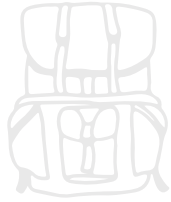
Los pensamientos que componen el texto de esta obra provienen de las disertaciones que Oswald Chambers, que murió a los 43 años, compartió originalmente en el Instituto de Instrucción Bíblica de Clapham, Inglaterra, entre 1911 y 1915, así como las pláticas devocionales realizadas en la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA) que le designó para servir en Egipto desde 1915 a 1917 con las tropas australianas y neozelandesas que estaban protegiendo el Canal de Suez durante la Primera Guerra Mundial. Cuidadosamente recopiladas por su esposa, fueron publicadas en forma de libro en Inglaterra, en 1928 y, posteriormente en Estados Unidos, en 1935. Desde entonces se ha convertido en el devocional más célebre de todos los tiempos.

La idea de poner en marcha una revisión del texto surgió a raíz de la evolución experimentada por la lengua inglesa durante el último siglo. Como propietario de una librería cristiana, he vendido a través de los años miles de ejemplares de *En pos de lo Supremo*. Ello generó en mí la inquietud de si, a causa de los cambios habidos en el lenguaje, los lectores estaban recibiendo del libro todo lo que cabría esperar. En cierta ocasión, mientras leía la selección devocional para aquel día, pedí al Señor que pusiera sobre alguien la carga de revisar y actualizar la edición. Para mi gran sorpresa, sentí de inmediato la voluntad del Señor de que fuera yo mismo quien emprendiese la tarea. Y aquel mismo día puse manos a la obra.

Lo que tiene el lector en sus manos es la culminación de aproximadamente 1.800 horas de trabajo de investigación y redacción. No se trata de una paráfrasis de la obra original, pero bien se podría considerar como una traducción de la misma. Se llevaron a cabo miles de estudios sobre distintos vocablos utilizados a fin de obtener un texto preciso a la vez que legible. La presente edición incluye asimismo una tabla de referencias para todas las citas bíblicas, con objeto de facilitar al lector el ahondar en el estudio de cada pasaje. Por lo que aconsejamos su lectura con la Biblia al lado.

Este libro no es la Biblia —su propósito es dirigir al lector a la Biblia. Por ello, mi mayor deseo es que sirva para abrir el tesoro de la Palabra de Dios y penetrar en su contenido, que con tanta maestría exploró Oswald Chambers. Que este libro sirva a cada uno de sus lectores como ayuda para meditar en la Palabra de Dios y aplicarla a su propia vida.

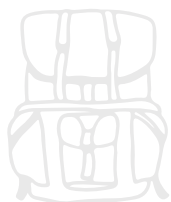
James Reimann
Josué 1:8



Mis notas:

Quien no haya nacido de nuevo por el Espíritu de Dios te dirá que las enseñanzas de Jesús son fáciles de entender. Pero cuando sea bautizado por el Espíritu Santo, descubrirá que «nubes y oscuridad [hay] alrededor de Él...». Cuando entramos en un contacto más íntimo con las enseñanzas de Jesucristo, llegamos por primera vez a darnos cuenta de esto. La única manera posible de alcanzar una plena comprensión de las enseñanzas de Jesús es que la luz del Espíritu de Dios resplandezca dentro de nosotros. Si no hemos vivido la experiencia de quitarnos, como Moisés, de nuestros pies religiosos las sandalias de la irreverencia —desprendiéndonos de toda la excesiva familiaridad con la que nos acercamos a Dios— es dudoso que nunca hayamos estado verdaderamente en Su presencia. Las personas petulantes e irrespetuosas en sus tratos con Dios, es que no conocen ni han entablado una verdadera amistad con Jesucristo. Sólo tras el deleite maravilloso y la libertad que da el descubrir lo que Jesucristo hace es cuando el hombre es capaz de penetrar la «oscuridad» y percatarse de quién es Él.

Jesús dijo: «Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6:63). Antes, la Biblia era para nosotros tan sólo un montón de palabras —«nubes y oscuridad»— pero, de repente, las palabras se tornan en espíritu y vida porque Jesús nos las reformula de acuerdo con nuestras circunstancias haciéndolas nuevas. Así es como Dios nos habla; no por visiones ni por sueños, sino por palabras. Cuando un hombre acude a Dios, lo hace de la manera más sencilla que existe, con palabras.



Jesús le respondió: Adonde yo voy; no me puedes seguir ahora; mas me seguirás más tarde.

Juan 13:36

Mis notas:

«Y dicho esto, añadió: Sígueme» (Juan 21:19). Tres años antes Jesús le había dicho: «Sígueme» (Mateo 4:19), y Pedro siguió sin vacilar. Había sentido la irresistible atracción de Jesús y no necesitó que el Espíritu Santo le ayudase. Más adelante llegó al lugar donde negó a Jesús, y su corazón quedó quebrantado. Luego recibió el Espíritu Santo y Jesús volvió a decirle: «Sígueme» (Juan 21:19). Ahora no hay nadie delante de Pedro más que el Señor Jesucristo. En el primer «Sígueme» no había nada misterioso. Era un seguir externo. Pero ahora Jesús le pedía un sacrificio y la rendición de su interior (véase 21:18).

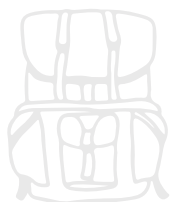
Entre estas dos ocasiones, Pedro había negado a Jesús con juramentos y maldiciones (véase Mateo 26:69-75). Pero luego llegó al fondo de sí mismo y a la anulación de toda su autosuficiencia. No quedaba en él nada en lo que jamás podría confiar. Este estado de miseria le dejó finalmente dispuesto a recibir todo lo que el Señor resucitado tenía para él «...sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Juan 20:22). No importa qué cambios haya llevado Dios a cabo en ti, nunca te apoyes en ellos. Apóyate tan sólo sobre una persona, el Señor Jesucristo, y sobre el Espíritu que Él da.

Todas nuestras promesas y resoluciones terminan en un fracaso porque no tenemos poder para cumplirlas. Cuando llegamos al final de la cuerda de nuestros propios recursos, no sólo mentalmente, sino de forma integral, podemos «recibir el Espíritu Santo». «Recibid el Espíritu Santo» —el concepto es el de una inundación. Ahora sólo hay Uno que dirige el curso de tu vida, el Señor Jesucristo.



La Biblia en un año:

- Génesis 13 - 15
- Mateo 5:1 - 26



Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?

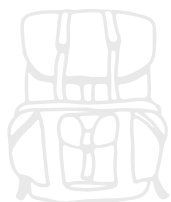
Juan 14:9

Mis notas:

Estas palabras no fueron dichas como reprensión, ni siquiera con sorpresa; Jesús quería animar a Felipe a que se le acercase. Pero, lamentablemente, con frecuencia la última persona con quien adquirimos intimidad es con Jesús. Antes de Pentecostés, los discípulos conocían a Jesús como Aquel que les daba poder para dominar demonios y promover avivamientos (véase Lucas 10:18-20). Era una maravillosa comunión, pero había una intimidad mucho más estrecha que vendría: «... os he llamado amigos...» (Juan 15:15). La verdadera amistad es cosa rara en la tierra. Significa la identificación con alguien en pensamiento, corazón y espíritu. Toda la experiencia de la vida tiene el propósito de capacitarnos a entrar en esta estrecha relación con Jesucristo. Recibimos Sus bendiciones y conocemos Su Palabra, pero, ¿le conocemos realmente a Él?

Jesús dijo: «Os conviene que yo me vaya...» (Juan 16:7). Se apartó aparentemente para acercarlos aún más. Jesús se goza cuando un discípulo se ocupa en andar más cerca de Él. La realidad del fruto es siempre en la Escritura el resultado visible de una relación íntima con Jesucristo (Juan 15:1-4).

Cuando alcanzamos esta intimidad con Jesús nunca sentimos soledad y nunca carecemos de comprensión ni de compasión. Podemos derramar de forma continua nuestros corazones delante de Él sin que se nos note demasiado emotivos o lastimeros. El cristiano ligado íntimamente a Jesús nunca llamará la atención sobre sí, sino que mostrará sólo la evidencia de una vida en la que Jesús le controla totalmente. Éste es el resultado de dejar que Jesús cubra todas las áreas de la vida hasta lo más hondo. La imagen resultante de esta vida es la de un equilibrio estable y sereno que nuestro Señor da a los que son Sus íntimos.



Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable...

1 Tesalonicenses 5:23

Mis notas:

«Todo vuestro espíritu...». La mayor y más misteriosa obra del Espíritu Santo está en los más profundos niveles de nuestro ser, que no podemos alcanzar. Lee el Salmo 139. El Salmista invoca: «Oh Señor, Tú eres el Dios del Albor y de las negras horas de la noche; el Dios de los picos montañosos y el Dios del mar. Pero, oh Dios mío, mi alma tiene horizontes más lejanos que los del albor, más profundos que los de las negras noches de la tierra, picos más altos que los de cualquier montaña, mayores abismos que ningún mar de la tierra. Tú, que eres el Dios de todos éstos, sé Tú mi Dios. No puedo alcanzar las alturas ni puedo sondear las profundidades; hay motivos que no puedo descubrir, sueños que no puedo cumplir. Oh Dios, escudríñame.» ¿Creemos que Dios puede fortalecer y proteger nuestros procesos mentales más allá de donde podamos intuir? «...la sangre de Jesucristo su Hijo nos purifica de todo pecado» (1 Juan 1:7). Si este versículo significa sólo purificación a nuestro nivel consciente, quiera Dios apiadarse de nosotros. El hombre atrapado y embotado por el pecado no se reconoce consciente de pecado. Pero la purificación de pecado que experimentamos alcanzará a las alturas y profundidades de nuestros espíritus si «andamos en la luz, como él está en la luz» (1:7). El mismo Espíritu que alimentó la vida de Jesucristo alimentará la vida de nuestro espíritu. Solamente cuando nos sentimos protegidos por Dios con la sacralidad milagrosa del Espíritu Santo, es que nuestro espíritu, alma y cuerpo podrán ser preservados en pura rectitud hasta la venida de Jesús —libres y ya no más condenados delante de Dios.

Deberíamos dejar, con más frecuencia, que nuestras mentes meditasen en estas enormes y gigantescas verdades de Dios.



La Biblia en un año:

- Génesis 23 - 24
- Mateo 7



Lo que mi obediencia a Dios cuesta a los demás

Y cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

Lucas 23:26

Mis notas:

Si obedecemos a Dios, les costará a otras personas más que lo que nos cuesta a nosotros, y ahí es donde comienza el dolor. Si estamos enamorados del Señor, la obediencia a nosotros no nos costará nada — es una delicia. Pero para los que no le aman, nuestra obediencia les cuesta mucho. Si obedecemos a Dios los planes de otras personas quedarán maltrechos. Y nos ridiculizarán como diciendo: «¿Y a eso le llamas cristianismo?» Podríamos evitar el sufrimiento, pero no si somos obedientes a Dios. Debemos pagar el precio.

Cuando nuestra obediencia comienza a costar algo a otros, nuestro orgullo humano se atrinchera y dice: «Nunca aceptaré nada de parte de nadie.» Pero debemos, o desobedeceremos a Dios. No tenemos derecho a pensar que nuestras relaciones con los demás deban ser en absoluto diferentes de las que nuestro Señor mismo tenía (véase Lucas 8:1-3).

El intentar evadir y ocultar el coste de nuestra obediencia resulta siempre en una falta de progreso espiritual. Y en realidad no podemos hacerlo. Debido a que estamos tan involucrados en los propósitos universales de Dios, otros quedan inmediatamente afectados por nuestra obediencia a Él. ¿Nos mantendremos fieles en la obediencia a Dios y dispuestos a sufrir la humillación de rehusar ser independientes, o haremos lo opuesto y diremos: «No puedo permitir que otros sufran»? Podemos desobedecer a Dios, si así lo decidimos, y aliviaremos de inmediato la situación, pero contristaremos a nuestro Señor. En cambio, si obedecemos a Dios, Él cuidará de aquellos que han sufrido las consecuencias de nuestra obediencia. Debemos sencillamente obedecer y dejar todas las consecuencias en Sus manos.

No trates de imponer a Dios hasta dónde estás dispuesto a admitir como condición de tu obediencia a Él.

